



6.-LA VIRGEN MADRE. (Lc 1, 26-38)

A los seis meses el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una Virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la Virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y la dejó el ángel.



EL AVEMARÍA

*Dios te salve, María
Llena eres de gracia
El Señor es contigo y bendita tú
Eres entre todas las mujeres
Y bendito es el fruto de tu vientre,
Jesús
Santa María, madre de Dios,
Ruega por nosotros, pecadores, ahora
Ahora y en la hora de nuestra muerte
Amén*

Para conocerme, hay que conocer también a mi Madre.

Mi Padre envió, pues, al Ángel San Gabriel a una aldea de Galilea, Nazaret, a una joven que acababa de desposarse con un descendiente de David llamado José, Esta joven se llamaba María.

El ángel entró en su casa y le dijo: «Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres.» Era la primera Ave María del mundo.

Y fue menester un ángel para decirla.

Y no la inventó él, sino mi Padre. El no hizo sino repetir lo que mi Padre le había encargado que dijera a aquella jovencita, hija de los hombres.

Al oír este saludo, se turbó, porque era humilde.

Y sin embargo era verdad que estaba llena de gracia y que era bendita entre todas las mujeres.

Con todo, aquel saludo la intimidó.

Era humilde.

¿Y tú, cómo vas de humildad? ¿Buscas o te intimidan las distinciones, los nombramientos en público?



El ángel la tranquilizó, y le anunció que tendría un hijo a quien pondría por nombre, Jesús, que este hijo sería al mismo tiempo Hijo del Altísimo, que reinaría en el trono de su padre David, y que su reino no tendría fin.

¿A qué madre se le han hecho jamás semejantes predicciones acerca de su hijo? Ten en cuenta que es pobre, y se le dice que será madre de un rey, del Rey. Ten en cuenta que es mujer, y le dicen que su hijo sería el Hijo de Dios.

Entonces, ¿qué ?

Entonces Ella, sin dejarse ofuscar por la visión de los esplendores reales, preguntó, sencillamente, si todo aquello le permitiría quedar virgen.

Porque era pura, María., más que pura, Virgen; quería seguir siéndolo a toda costa; cuando el ángel le respondió que su maternidad no sería como las otras maternidades humanas, y

que todo lo que se obraría en ella sería obra del Espíritu Santo, entonces, tranquilizada, y obediente como una niña, dijo:

«He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra.»

Y así fue como llegó a ser mi Madre. ¡Qué humilde era María! ¡Qué pura!



La escena se sitúa en Galilea. Para la Biblia, despectivamente, la Galilea de los paganos, impuros. Y en Nazaret, "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" (Jn.) En este cuadro, una doncella, con su pureza e inocencia: María. Su nombre es ya un presagio. Se puede traducir por "Amada de Dios" o por "la sublime, la exaltada, la excelsa", como el monte Sión, morada del Altísimo.

Y un ángel, un enviado de Dios, le invita al gozo: "Alégrate" "Regocíjate porque tu salvación está ya cerca. Ya viene tu Salvador; recíbelo, como figura que eres de Sión y de la

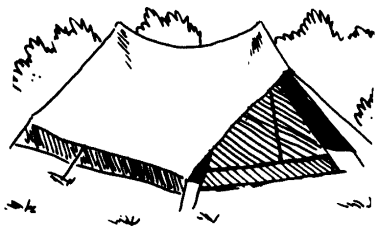
humanidad, con júbilo y amor, con gritos de fiesta."

Y viene el saludo. Ningún personaje de la Biblia ha recibido jamás tan importantes e impresionantes saludos. "Eres la colmada de gracia. Eres totalmente graciosa. Y además todo tu encanto tiene su manantial en Dios. Es El quien colma." Más aún: "El Señor está contigo. Está como en Sión, en medio de ti, en tu entraña, en tu corazón. Ya en ti, El es Emmanuel: Dios con nosotros. En ti se cumple ya la gran buena noticia de los profetas. Eres la persona en quien se realiza con mayor claridad y primor la salvación de tu Dios."

Y María, tan sencilla como encantadora, se queda sorprendida, sobrecogida no solo por las bellas palabras que le dice Dios. Sobre todo se queda fascinada por la obra de Dios en ella.

Ante tanta gracia y regalo, María percibe una tarea, una misión. Es toda gracia para toda una misión: misión universal. "Concebirás ... y darás a luz un hijo. Le pondrás por nombre Jesús: Dios salva. Se llamará Hijo del Altísimo ... Reinará para siempre."

Vas a ser madre. En tu hijo está presente la Salvación única y universal de Dios. El que viene por ti es el Mesías, el Ungido y empapado por el Espíritu de Dios; es el Hijo de David, el Rey esperado.



En el comienzo, el reinado de Dios. ¡Dios Reina ya! Por medio de El Dios librará a su pueblo en todas las naciones. En El se manifestará la Santidad de Dios, su Gloria, su resplandor, su belleza, su misericordia, su perdón, su libertad, su paz en favor de "los pobres de Dios", de "los humildes de la tierra."

María reacciona: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?" Sus desposorios con José indican que la doncella preveía una vida de matrimonio normal. Su pregunta supone el obstáculo de su virginidad comprometida. María no exige garantías.

La respuesta del ángel es una nueva revelación: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra", una vez más las profecías y los signos del Antiguo Testamento llegan a su plenitud en María y, gracias a su maternidad y su fe, en su Hijo y en la nueva humanidad.

La nube cubre la nueva Tienda de Reunión y la Gloria de Dios llena la Morada. "Yo estoy con vosotros, prometía Dios, y en medio de vosotros se mantiene mi Espíritu ... Llenaré de Gloria esta casa. Grande será la Gloria de esta Casa, la de la segunda mayor que la de la primera y en este lugar daré Yo paz."

A los ojos de la fe, a la mirada de Dios María es la nueva Tienda del Encuentro en Dios y en los hombres, es el nuevo Templo de su Gloria, la morada de Dios entre los hombres. Es la proximidad, la cercanía, la intimidad de Dios con la humanidad nueva. Más aún su confianza y su obediencia a Dios la hace la esposa virginal de Dios. Es la Alianza nueva y definitiva que se inaugura.

Ante tanta grandeza y tanta delicadeza de la ternura y gracia de Dios, María sólo sabe decir

"Sí": "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según su palabra".

De esta manera la joven virgen se lanza a la aventura de Dios: descubrir en su vida de cada día el misterio de Dios, meditarlo, saborearlo y sobre todo hacerlo suyo. Identificarse con El que es ya para siempre su único y absoluto amor. Sólo vivirá siempre de ese Amor en plenitud, "a tope", por eso será virgen. Y sólo irradiará esa ternura fecunda, por eso será madre y madre sin límites, madre de todos y de Dios.

Nos podemos preguntar por qué todo esto, para qué, cómo. La única respuesta es la del inmenso Amor que es Dios. "PARA DIOS NO HAY NADA IMPOSIBLE".

Tu tienes que descubrir, el sentido de tu vida, a través de la aventura constante de tu Escultismo. Porque has sido llamado a ser Scout; Y has aceptado un compromiso por tu honor, que supone un estilo de vida. Estás como voluntario, enrolado para construir tu carácter, tu personalidad, disfrutar de la naturaleza, y aprender a servir. Sé fiel a tu decisión, y espera lo mejor a partir de tu lealtad a la causa de la lucha por una juventud mejor.



***Bienaventurada tú, María,
hija del pueblo, Madre de Dios;
toda Tú, misterio y profecía,
llena de gracia, orgullo de Sión.***

***Bienaventurada Tú, María,
luz de los pobres, sol de Israel;
cante el hombre nueva letanía,
vaso de Cristo, esposa de José,
rosa de amor en la carpintería.***

***Bienaventurada tú, María.
Quién pudiera copiar tu fuerza y tu ternura
para forjar un mundo más humano,
quién pudiera beber en tu fuente de agua pura
para saciar la sed de nuestros labios.***

***Ya volvemos a ti con fe nuestra esperanza;
que tu justicia por siempre nos asombre,
pues queremos vivir, Señora, en tu alianza,
Madre de Dios y Madre de los hombres.***



7. LA VISITACION.

(Lc. 1, 39-56)

Unos días después María se puso en camino y fue a la montaña, a un pueblo de Judá; entro en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres y Bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

María dijo: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos, y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a sus padres-, en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.



Y qué amable era mi Madre! Supo por el ángel que su prima Isabel iba a tener un hijo, el que sería mi precursor, mi explorador, Juan.

Y se puso en camino en seguida para felicitarla y servirla mientras aguardaba el nacimiento de mi primo.

Porque soy hombre verdadero, hijo mío, y vine al mundo en una familia como las demás, y tuve primos y primas, yo, el Hijo de Dios.

Se puso en camino, y era una gran incomodidad el ir de Nazaret a Hebrón (unos cien



kilómetros).

Era una Buena Acción, de las grandes! Pero mi Madre, ni se fijaba en ello. Se puso, pues, en camino, llevándose en su corazón, y yo era la causa de su alegría y de su recogimiento. También tú, cuando viajas, estate atento a la posibilidad de ser útil a los demás, y no te olvides de intentar estar cerca de MI, llevarme en tu corazón, y cuando llegue el domingo, busca una iglesia donde puedas acudir a la Eucaristía y recibirme verás qué ágil estará tu alma, y cómo vuelan tus pies.



Llegó a Hebrón y saludó cortésmente a Isabel.

La que era ya Madre de Dios, saludó la primera a la que no era sino madre de un hombre.

Para que seas tú puntilloso en cuestión de saludos y miramientos.

Saluda con palabras amables o con una sonrisa, o bien con un apretón de mano en el que el otro note que transmites afecto, estima, y hazlo cuando creas que debes hacerlo, sin esperar a que lo hagan los demás primero, aunque tuvieras autoridad, créeme, eso no disminuirá tu autoridad; al contrario, hará que sea mejor aceptada.

Tu autoridad, cuando la tengas, debe ir rodeada de sonrisa y de amabilidad.

El Scout es cortés.

Entonces, emocionada por tan grande honor, Isabel la saludó a su vez como lo había hecho el ángel.

Y aquélla fue la segunda Ave María.

Después de lo cual, ambas a dos se felicitaron mutuamente por su dicha, y mi Madre, inspirada, entonó el Magnificat, ese Magnificat que alguna vez habrás oído cantar en alguna de las grandes celebraciones cristianas del año, en tu parroquia, y del cual quizás no conocías su origen.

Oyelo sin embargo, Scout, porque es el cántico de la humildad y por lo tanto el cántico de los jefes:.

MAGNIFICAT

*«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha mirado la humillación
de su esclava
Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo.*

*Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos,*

*y enaltece a los humildes;
a los hambrientos los colma de bienes,
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido
a nuestros padres-
en favor de Abrahán
y su descendencia
para siempre.*

i Qué bien había entendido aquella mujer, mi Madre, la manera de ser de mi Padre Celestial! Así obramos siempre nosotros, El y Yo; no nos gusta el orgullo.

Todo lo que tienes, todo lo que eres, no se lo debes a nadie más que a mí.

¿No fue a buscarte mi gracia a pesar de que valías bien poca cosa? Te he elegido como Mi servidor, pero a condición de que sea sólo para servir y no para medrar. ¡Hay tantos jóvenes que no han tenido esa dicha que tú tienes!

Y puedes estar cierto que serás feliz para siempre, si entiendes tu deber y si lo cumples con fidelidad.

No es poco el hacer de ti un verdadero Scout; sin mi gracia no podrías guardar tu promesa ni observar la Ley. Mi poder es el que te conserva bueno.

Sé, pues, humilde.

Tanto más humilde cuanto más alto grado ocupes. El Scout más antiguo debe ser más humilde que el recién llegado, y el Jefe del Pequeño Grupo, Equipo o Patrulla debe ser más humilde que sus compañeros y los Scouters más que los Scouts de la Unidad y por supuesto, el Jefe de la Unidad más que todos los demás.

No quiero ver orgullo en mis Scouts.

No quiero ver orgullo en mis predilectos.

El Scout es humilde; ése es un principio que os pido no olvidéis en vuestra vida.



El saludo del arcángel en Nazaret se amplía y se enriquece con el que Isabel hace a María. El "Bendita entre las mujeres" se complementa con el "Bendito el fruto de tu vientre".

Isabel llena del Espíritu es la primera en ensalzar la maternidad divina de María. Excepcional y única es la bienaventuranza de María por haber creído. María se convierte así en la Madre

de los creyentes.

El Magnificat es un cántico de gratitud, primero por la Grandeza del Señor que se fijó en la "condición humilde de su esclava" por lo que será estimada por las generaciones futuras; segundo porque es llegado el momento que era esperado.

El tiempo prometido a Abrahán y a su descendencia. Yavé ha tenido misericordia de su pueblo y envía al Salvador. Pero María ya empieza a hablar del Reino nuevo que viene, el Reino que el Hijo del Altísimo trae a todos aquellos que le temen, a los humildes, a los indigentes, a los abandonados de la suerte.

"El Magnificat es espejo del alma de María. En ese poema logra su culminación la espiritualidad de los pobres de Yavé y el profetismo de la Antigua Alianza.

Es el cántico que anuncia el nuevo Evangelio de Cristo, es el preludio del Sermón de la Montaña. Allí María se manifiesta vacía de sí misma y poniendo toda su confianza en la misericordia del Padre.

En el Magnificat se manifiesta como modelo para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social ni son víctimas de la 'alienación', como hoy se dice, sino que proclaman con ella que Dios es 'vengador de los humildes y, si es el caso, 'depone del trono a los poderosos.'"(Juan Pablo II).

Scout, ¿te acuerdas como María, de dar gracias a Dios por todas las bendiciones que has recibido?

María como toda madre, está siempre preocupada y atenta a todo lo que nos ocurre, acércate a Ella con la oración, y con el saludo de Isabel, contenido en el Ave María.

Cuando María se enteró que su prima Isabel iba a dar a luz, no lo dudó y fue a acompañarla en lo que fuera necesario. María, la Madre de Dios, recorrió un largo camino para ir a servir. ¿Estás tú en esa misma actitud de servicio para actuar en cualquier momento allí donde se te necesite?

María es llamada la Bienaventurada porque supo decir "SI" a la propuesta de Dios.



VIRGEN DEL CAMINO

María camina

María se mueve activamente para servir a los demás.

Ella vive en el camino

Al igual que todos los que buscan, y los que aman.

Es dinámica. ágil, entusiasmante.

*Ella se pone en marcha hacia las montañas de Judea,
para visitar a la prima Isabel.*

*Camina hacia Belén,
porque un rey ambicioso y sanguinario, tiene miedo de
un niño pequeño, y lo busca para matarlo.*

*Camina de vuelta a Nazaret, cuando un ángel les anuncia
que el rey Herodes ha muerto, y que pueden regresar.*

*María es caminante.
Con todo aquel que tiene una noticia, que comunicar.*

*Como todo aquel Scout, que para servir no repara en /
la fatiga del camino.*

*María es Peregrina. Caminante.
Atenta para servir, para compartir, para orar y para sufrir
con el que sufre.*

*María es peregrina. Porque sabe orar al Padre.
Porque camina hacia sus hermanos.
Porque tiene esperanza y la despierta entre los hombres.*

*María es caminante, va a la montaña de Jerusalén,
o a la montaña de Judá, o al exilio de Egipto,
porque está movida por el amor.*

*Como nosotros, que peregrinamos algunos por este mundo.
Que caminamos hacia el Padre.
Que vivimos para servir.
Que no tenemos aquí nuestra mansión definitiva.*

*María, Madre y Virgen, Peregrina de nuestra tierra,
Señora de todos los caminos.*

*Muchas veces las fuerzas son escasas, y nuestro ánimo decae.
Sentimos el peso del macuto y el cansancio de la marcha.*

*Virgen Peregrina, camina con nosotros, apoya nuestra Ruta,
y danos Esperanza.*

(Basado en José Luis Martín Descalzo)



8. JESÚS HA NACIDO EN BELÉN_

(Lc. 2, 1-21)

Por entonces salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.



En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: no temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama. Cuando los ángeles los dejaron y subieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor.

Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.



No era cosa fácil para mi padre nutricio José ni para mi Madre, que me llevaba en su seno,~ de recorrer veinticinco leguas de Nazaret a Belén para ir a empadronarse.

Sin embargo, la orden de César Augusto era legítima, y mi Padre y mi Madre obedecieron como buenos ciudadanos.

(Ser buen ciudadano, Scout, es ante todo obedecer las órdenes legítimas.

Se fueron, pues, a Belén de Judá, la ciudad más pequeña de Judá, y todos los que se dirigían hacia Belén creían que iban allí para obedecer el edicto de Quirino. Y todos se engañaban.

Mi Padre celestial y mis padres terreno eran los únicos que lo sabían.

Sabían que tenía que nacer en Belén, porque los profetas lo habían dicho, y porque debía nacer en la más completa pobreza.

En Nazaret me hubiera ido demasiado bien. Teníamos una casita, vestidos y pañales. Teníamos vecinos.

Por eso no quise nacer en Nazaret.

Es menester, hijo mío, que naciera en un establo, si no, ¿qué diría después a los pobres? Y vine al mundo en un establo, un verdadera establo, con pesebre y animales que ocupaban casi todo el sitio, y mi Madre me cogió, me envolvió en unos pañales y me colocó en un pesebre de ganado. Poco poético era aquello.

Y mi primer sueño fue sobre tablas, como había de ser el último, porque no había sitio en la hospedería.

Si hubieran sabido que era el Hijo de Dios, sin duda hubiera habido sitio. Pero no lo sabían y no merecían saberlo, porque era gente que no miraba más que a la ganancia.

No digas nunca que no hay sitio en tu tienda o bajo tu techo, porque no sabes, Scout, si a lo mejor soy yo quien quiere entrar. Sé bondadoso con los caminantes.

Siempre hay sitio, si se quiere, y un Scout debe estar siempre dispuesto a hacer a los demás favores que le cuesten.

En un *establo*. Ya es amar la pobreza... Recibe mi primera lección. El que creó el mundo y las estrellas... envuelto en pañales.

El que viste de púrpura los bosques y los atardeceres.

El que ha ocultado en las montañas el oro y las piedras preciosas.

Nació en Belén de Judá ¡en un establo! Quéjate ahora, si me amas, de tu cuarto y de tu cama y di que la tienda es poco cómoda.

No tuve yo más para empezar. Ni siquiera eso. En un *establo*.

¿Todavía no has acampado con los animales? Si alguna vez te sucede, da las gracias al



dueño de la granja y duerme feliz, pensando en Mi

Mis primeros amigos fueron pastores. Acampaban al aire libre, guardando sus rebaños, y eran unos Scouts bien curtidos, porque estábamos en invierno y hacía frío.

Mi Padre les envió un ángel para decirles que estaba yo allí.

No lo envió a Quirino, ni a Herodes, ni al Sumo Sacerdote.

Porque mi Padre y yo, amamos a los pobres, y los pastores no eran muy ricos, y Porque nos gustan los sencillos, y aquellos pastores no eran muy sabios.

Hablaban, pues, como, pensaban, con el corazón.

Y cuando el Ángel les dijo: " anuncio la alegría universal:

El Hijo de Dios, Cristo. acaba de nacer para salvarnos. Le

encontraréis en una gruta fajado como un pobre"; todo esto les pareció lo más natural y dijeron: «¡Vamos allá!

Y vinieron.

Llegaron a todo correr, aquellos buenos muchachos, y no les extrañó que el Salvador del mundo fuera un recién nacido, que no tenía donde caerse muerto y arrodillándose me adoraron.

No dudes que mi Madre me pondría en sus brazos.

Dichosos los sencillos, los buenos, que no saben nada: Su. ojos son más claros para mirarme.

Si tus padres son así, Scout, bendice a la Providencia, que te ha hecho nacer pobre.

Yo tenía de todo en el cielo: no me faltaba más que la pobreza. Y vine a buscarla a un establo, y los primeros a quienes sonreí en este mundo, después de María y José, fueron unos pobres pastorcillos. Pobres. Pequeños.



Hoy Belén es una ciudad populosa al sur de Jerusalén, erguida sobre una colina rocosa en medio del desierto de Judea. En hebreo significa 'Casa del Pan' y en árabe 'Casa de la Carne'.

Belén es la patria de David y en ella fue ungido Rey de Israel por el Profeta Samuel (I Sam. 16, 14). * Hace casi dos mil años Belén era un pueblo pequeño, muy antiguo y ya famoso (Génesis 35,19).

Aquella noche en el campo de los pastores se escuchan cánticos de ángeles: anuncian la Buena Nueva de un nacimiento singular. Dios se ha valido de una orden del Emperador Cesar Augusto, para que se cumplan Las Escrituras.

El Mesías esperado ha nacido de una jovencita llegada de Galilea, y se Le puede contemplar acostado en el pesebre de una cueva, donde suelen cobijarse los ganados.

En la ciudad de Jerusalén nadie se ha enterado; ni los grandes del Templo, ni los dignatarios

romanos.

El Emmanuel humilde y sencillo se ha manifestado a los humildes y sencillos: ellos son los primeros que le traen sus presentes; los primeros que ven alumbrar sus ojos y besan sus carnes: ellos son los primeros que adoran a Dios en la tierra. Las profecías se han cumplido. Una nueva era se abre en el horizonte.

Amigos Scouts, ante el pesebre de Belén cuantos temores desaparecen; cuantas esperanzas se abren. El acampa entre nosotros, es el primer scout del mundo que busca un refugio donde pasar la noche. Después su vida será un continuo raid, sembrando el amor en sus obras y con sus palabras.

Lo que hizo El queremos hacerlo nosotros, comprometidos a dejar el mundo un poco mejor de como lo tenemos. Nuestra ventaja estriba en que no estamos solos. Alguien camina delante, apartando las piedras para que no se hieran nuestros pies; y cuando el macuto de nuestros pecados nos abrumba, Alguien se ocupa de la carga para hacernos más llevadera la marcha.



Scouts, la alegría de Belén es el presente mas agradable que podemos regalar a nuestro mundo. Con el corazón abierto, con la canción en los labios, con la mano tendida somos testigos de la luz; la que brilló en una noche fría, derramando calor en los corazones.

Contemplemos al Niño recién nacido y digámosle con el lenguaje mas tierno de nuestro espíritu



*De un Dios que se encarnó muestra el misterio
la luz de Navidad.
Comienza hoy, Jesús, tu nuevo imperio de amor
y de verdad.
Hoy, Señor Jesús, el hombre en este suelo, cantar
quiere tu amor, y, junto con los ángeles del cielo,
te ofrece su loor.
Este Jesús en brazos de María es nuestra redención;
Cielos y tierra con su abrazo unía de paz y de perdón.*

*Tú eres el rey de paz, de Ti recibe su luz el porvenir;
Ángel del gran Consejo, por Ti vive cuanto llega a existir.*

A Ti, Señor, y al Padre la alabanza, y de ambos el Amor.

*Contigo al mundo llega la esperanza;
A Ti gloria y honor. Amén.*

(De la liturgia de las Horas)

